

La medicina complementaria reclama su regularización

Terapias como la acupuntura o la fitoterapia ofrecen herramientas adicionales a la medicina clínica, pero la falta de oficialización dificulta su ejercicio y el control de la posible mala praxis

Paula Ericsson
BARCELONA

La medicina complementaria no tiene la finalidad de substituir a la medicina ejercida por médicos y hospitales. Así lo aseguran la presidenta ejecutiva de la Societat d'Acupuntors de Catalunya, María José Domínguez del Álamo, y la secretaria del Gremi d'Herbolari Apicultors i Alimentació Dietètica i Biològica de Catalunya, Griselda Cardona Alzina. “Es complementaria: alternativa es una terminología que se usa, pero que no me gusta, porque no somos una alternativa de nada”, apunta Domínguez del Álamo, también secretaria de terapias complementarias de CTAC Autònoms –la división de autónomos de la UGT–. Ambos sectores se han encontrado con dificultades para ejercer, ya que ha habido casos puntuales de profesionales que realizaban malas praxis, pero ambas representaciones tienen muy claro que estas medicinas pueden ayudar a las personas sometidas a ciertos tratamientos.

Según explica Domínguez del Álamo, los pacientes que más atienden los profesionales de acupuntura son los que tienen ansiedad o dolores crónicos, o que toman mucha medicación porque sufren de varias patologías. “Los profesionales de mi asociación nunca le han dicho a un paciente que deje la medicación; al contrario”, insiste. Lo mismo opina Cardona. “En un herbolario vendemos productos para prevenir enfermedades o mejorar la salud, nunca como sustituto, y siempre con el consentimiento del médico si esa persona tiene una condición o patología crónica”, añade.

Núria Cusó, acupuntora con más de 10 años de formación, puntualiza que, en caso de prescripción médica, la función de su te-

rapia es paliar los efectos secundarios de un tratamiento. Respecto a los pacientes con quimioterapia, por ejemplo, explica que lo que hace es aconsejar una mejor alimentación, hacer ejercicios, subir el sistema inmunológico e intentar que esa persona esté mejor, también en su estado anímico.

María Jesús, propietaria del Herbolari el Born desde hace 37 años, asegura que la salud pasa por los hábitos de vida, y lo que ella hace desde su encantadora tienda es darle a la persona “una pauta para que mejore”. “Hablo con la gente, que me cuente qué le pasa, cuáles son sus hábitos, y miro si puedo ayudar a cambiar algo”, desarrolla con modestia.

Falta de oficialización

Uno de los problemas que arrastran disciplinas como la acupuntura y las herboristerías es la falta de oficialización de los dos sectores: no tienen ni estudios reglados ni colegios oficiales. “Hace más de 40 años que estamos intentando regularizar el sector”, explica Domínguez. “Llevamos el proyecto para regular el sector de la medicina complementaria en 2007, propuesta que se había aprobado en Catalunya, pero el Congreso de los Diputados la echó atrás porque las autonomías no tienen competencia para hacer la legislación”. Reconoce que si hay gente mal formada es porque no hay estudios oficiales, pero insiste en que la mayoría de profesionales hacen cursos durante al menos cinco o seis años, y muchos de ellos siguen formándose. “Esto se tiene que regular para proteger al usuario”, denuncia.

En la declaración de la renta estos profesionales deben declarar sobre el Impuesto sobre Actividades Económicas en el epígrafe 841: Naturópatas, Acupuntores y otros profesionales parasanitarios. ¿Eso qué provocó, durante la pandemia? Que llegó el confinamiento y, con él, el cese de actividad, pero, como se les define



como parasanitarios, la Administración entendía que podían abrir, por lo cual no podían pedir las ayudas gubernamentales. Además, al no estar colegiados, explica Cusó, tienen que pagar el IVA del 21% en tanto que “sanitario no reconocido”, uno de los motivos por los que reclaman esta regularización al Gobierno estatal. De hecho, la acupuntora detalla que varios compañeros suyos han dejado la profesión a causa de los impuestos.

Mientras no se regulariza el sector, desde el CTAC Autònoms reclaman hacer un registro de trabajadores, entre otras cosas para detectar a los profesionales con



Las entidades profesionales recuerdan que la medicina complementaria no substituye a la ejercida por médicos y hospitales.

“Los profesionales de mi asociación nunca le han dicho a un paciente que deje la medicación”

“Hace más de cuarenta años que estamos intentando regularizar el sector”



Profesional practicando medicina complementaria con ventosas.

malas praxis. “Tenemos un registro de terapias por sector, porque tenemos un epígrafe que clasifica cada tipología. Si elaboráramos el registro, tendríamos un censo perfecto por si alguien se queja de un profesional, detectarlo y que sea expulsado”, explica Domínguez. Cusó, en cambio, insiste en la necesidad de regularizar cuanto antes el sector para que no cualquiera pueda entrar en él: “Deberías tener titulaciones reconocidas por el Ministerio de Sanidad o la Societat d’Acupuntors de Catalunya”.

En el caso de las herboristerías, al formar parte del sector de la venta de alimentación, también pudieron abrir durante la pandemia, pero sus ventas cayeron igualmente debido a que la gente “tiene miedo a salir a la calle”, apunta Cardona. En el caso de María Jesús, al encontrarse en un negocio que está en el Gòtic, una zona que vive del turismo y la restauración, sus ventas también han caído. Pero el cierre de estos establecimientos ya empezó antes del coronavirus. “Desde 2016 hasta 2018, en Catalunya han cerrado 40 herbolarios. Antes éramos 150 tiendas”, lamenta. Pese a que el Gremi d’Herbolari apuesta por la regularización del sector, también recrimina que se deba tener una formación específica para vender ciertos productos

cuando ya hay grandes empresas y cadenas que los están vendiendo sin tener ningún permiso especial. Ahora bien, Cardona insiste en que el profesional que no tenga formación no tendrá éxito. “Hace falta una formación continua, porque cada vez hay más productos”, apunta.



María Jesús, propietaria del Herbolari del Born, atendiendo a una cliente.

“Desde 2016 hasta 2018 en Catalunya han cerrado 40 herbolarios; éramos 150 tiendas”

“Hablo con la gente, que me cuente qué le pasa, y miro si puedo ayudar a cambiar algo”

María Jesús reclama que, por parte del gremio y las escuelas de naturopatía, debería haber más unión para reclamar la oficialización de los estudios. Debido a que los productos que venden están regulados como complemento alimentario, en la mayoría de las cajas no hay prospectos ni indicaciones. “Nuestros productos han perdido el valor terapéutico”, lamenta. Esta problemática aumenta cuando los mismos productos que vende María Jesús en su tienda también los venden grandes cadenas como Mercadona o Lidl, y también las farmacias. A parte que deja de ser exclusivo, estas tiendas, que suelen ser pequeñas, no pueden competir con los precios a los que venden las grandes marcas. A pesar de todo ello, los clientes siguen siendo exigentes y, al no haber prospecto en muchos productos, ella debe tener la información de forma rápida, por eso recomienda no dejar nunca de formarse. “Tenemos que ser el internet instantáneo”, explica. En ese sentido, María Jesús considera que se deberían regular también los precios de estos productos, porque considera injusto que ella deba vender lo mismo a precios más elevados, ya que no tiene la capacidad económica para hacer envíos gratuitos ni compras masivas.



PAULA ERICSSON

Las negociaciones, frenadas por la pandemia

La presidenta ejecutiva de la Societat d’Acupuntors de Catalunya, María José Domínguez del Álamo, explica que previamente al estallido de la pandemia estaban intentando negociar con el Gobierno español ciertos cambios para el sector, entre ellos reducir el IVA de los profesionales parasanitarios, hacer un registro de este tipo de trabajadores, así como la regularización de la profesión y los estudios de acupuntura. Ahora bien, como ha llegado la pandemia, “están desbordados por una situación que no esperaban que pasara”, lamenta. “Nuestra reivindicación desde hace 40 años es que, para poder evitar que haya gente mal formada, debemos regularizar los estudios y que sean oficiales”, insiste. En ese sentido, recuerda las campañas de desprestigio que se han impulsado previamente contra las terapias complementarias, y reclama seriedad y compromiso por parte del Gobierno central, precisamente para regularizar el sector y así evitar las malas praxis de ciertos casos.

PAULA ERICSSON